

recién llegado... y recién vuelto

* **Miguel Menéndez**

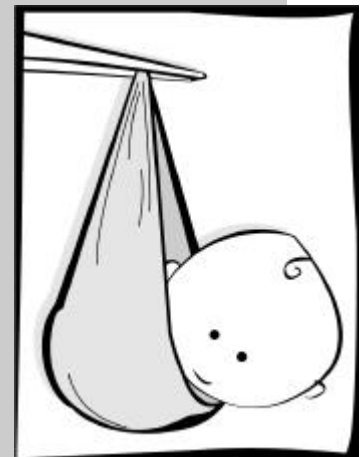
Me resulta curioso escribir en esta página como recién llegado, ya que mi relación con CVX es bastante antigua. Probablemente sería más adecuado en este caso titular a esta sección "recién vuelto".

Mi primer contacto con CVX se remonta al año 1985. Junto con mi esposa asistí a la asamblea nacional de Granada. Allí pude tener la experiencia de compartir con muchas personas un tiempo de discernimiento, de tomar las decisiones en ambiente de oración, de buscar juntos la llamada del "buen espíritu". En la asamblea de Granada la comunidad en la que estaba mi esposa se incorporó a CVX y a partir de ahí yo me incorporé a esa comunidad y CVX-E con mucho entusiasmo, y bastante inexperiencia. Tuvimos algunos momentos muy intensos, como unas convivencias en 1986 con grupos de toda Europa en Javier, que incluyeron una participación en la asamblea mundial que se celebraba simultáneamente en Loyola. Claramente estas experiencias de compartir la vida y la oración (y los ratos de descanso, que también son muy importantes) supusieron en su momento una inmersión en la realidad CVX, que me hizo ver su amplitud, extendida a todo el mundo.

Un año más tarde un amigo me propuso presentarme como candidato al Comité Ejecutivo nacional. Aunque "no entendía como podía ser eso", tras un tiempo de oración, en la que mi amigo me propuso (astutamente) realizar la contemplación de la Encarnación, decidí dar el paso, y sorprendentemente fui elegido tesorero en la asamblea de Ávila. Como tesorero pude comprobar como la actividad de CVX-E era posible gracias a la buena voluntad de unas cuantas personas, ya que lo que se recaudaba de cuotas siempre resultaba insuficiente para lo que se quería hacer (¡Vaya! No han cambiado mucho las cosas).

El tiempo que pasé en el Comité fue una experiencia de enriquecimiento personal, pero también una extraordinaria tensión, por no sentirme capaz de responder a lo que yo creía debía ser. Claro que tenía allí gente de una excepcional valía, con ideas muy claras y entregadas al servicio de CVX. Al dejar el Comité tuve una breve etapa de servicio como Eurolink, donde también disfruté de la experiencia de CVX como una Comunidad Mundial. Al hilo de esa historia, se me ha ocurrido que éste es un privilegio que me dio ese servicio, pero no deja de ser una posibilidad al alcance de cualquiera que tenga que

- RECIÉN VENIDOS -



nuestro grupo decidió, tras un proceso de reflexión, que quería unirse a CVX. Por supuesto, no todos los miembros de nuestro grupo

I

vivían ese deseo con la misma intensidad, pero decidimos que era todo el grupo el que se unía

estar fuera de su ciudad o de su país, y que experimente la acogida por un grupo CVX en el sitio donde vaya. Y aun más, para aquellos que no salimos de nuestra ciudad o país, el acoger a los miembros de CVX que nos llegan con los brazos abiertos, e incluso con un cariño especial, puede ser una forma magnífica de sentirse parte de esa CVX que es una sola "comunidad mundial", o de hacer más visible ese concepto que a veces resulta un poco "etéreo".

Pero la vida está hecha de luces y sombras: a principios de los 90, y por una serie de circunstancias no exclusivas de nuestro grupo, nuestra comunidad dejó de estar "técnicamente" en CVX. Al decir "técnicamente" me refiero al aspecto legal, otra cosa es la sintonía con la espiritualidad, algo que no se cambia por una decisión organizativa. Curiosamente, durante casi diez años hemos estado juntándonos con el P. Artigues (q.e.p.d.), que tuvo un papel esencial en el lanzamiento de CVX-E, aunque luego quedo fuera del juego por otras historias. Él siempre había deseado que nuestro grupo entrara en CVX, y aunque nos habíamos dejado de reunir con él, se alegró mucho cuando supo que habíamos dado ese paso.

Nuestro grupo siguió reuniéndose quincenalmente, compartiendo, formándonos, orando y revisando la vida juntos. Creo que teníamos la fuerte sensación de que la reunión de grupo era necesaria para sostenernos en nuestra vida cristiana. Probablemente, y usando una metáfora de Progressio, nuestro grupo ha sido (y es) más un "refugio de pescadores" que un "barco que navega en alta mar". Aunque el trabajar todo el grupo junto me parece una situación óptima, tengo que reconocer la ayuda que el grupo supone para las diferentes tareas que cada uno tiene asumidas e incluso para ayudarnos mutuamente a continuar en la vida cristiana en una sociedad secularizada. También me iba informando de lo que pasaba en CVX, a través de Progressio y de contactos esporádicos con conocidos.

Hace un par de años, y a raíz de la invitación que nos hizo la CVX de El Salvador, nuestro grupo decidió, tras un proceso de reflexión, que quería unirse a CVX. Por supuesto, no todos los miembros del nuestro grupo vivían ese deseo con la misma intensidad, pero decidimos que era todo el grupo el

Lo que veo son comunidades más maduras, con más gente que ha entrado en la vida profesional, más asentados en la realidad,

y en las que el compromiso social va pasando de las palabras a los hechos (caramba, ¡parece una canción de Sabina!)

que se unía. Además de compartir la misma espiritualidad, pesó a favor de esta decisión el sentido de estar participando de forma activa en una asociación laica de la Iglesia y la contribución a nuestra dinámica que podíamos obtener de esa participación. También fue un argumento a favor el que podíamos contribuir con nuestra experiencia y ejemplo (aunque solo sea para mostrar que se puede continuar pasados los cuarenta). No dejó de existir cierta reticencia a la idea una estructura, pero con cierta madurez (¡casi tan maduros como para caerse del árbol, je!) puedes ver esas estructuras como servicios a la comunidad, y a la vez tener la magnífica libertad de actuar según creas conveniente, vamos, de escuchar atentamente y actuar luego según tu propia conciencia.

La CVX de El Salvador nos acogió con los brazos abiertos, y buena prueba de ello es que hace una año escogieran a mi esposa como presidenta. Aunque lo tuvo que dejar al cumplirse el año (el pasado octubre) porque las cargas de esa tarea le resultaban incompatibles con las derivadas de su trabajo y ejercer de madre de cuatro hijos. En cualquier caso, aunque sea como cónyuge, me ha permitido conocer un poco mejor a las demás CVX de Zaragoza.

Supongo que alguno tendrá curiosidad por como he visto CVX después de estos años. Mi conocimiento de la realidad actual de CVX-E no es muy amplio, solo de forma directa a las CVX de Zaragoza y algo las de Valencia y Alicante (y Elche claro), y de forma indirecta a las demás por lo que leo en esta revista. Lo que veo son comunidades más maduras, con más gente que ha entrado en la vida profesional, más asentados en la realidad, y en las que el compromiso social va pasando de las palabras a los hechos (caramba, ¡parece una canción de Sabina!). Sigue habiendo fuerzas centrípetas (organizativas, que buscan la clarificación, la unidad) y centrífugas (liberales y libertarios), y si sabemos sintetizar las dos (aplicando el "buscar salvar la proposición del prójimo"), puede ser bueno para el crecimiento de toda la CVX-E. Pero lo más importante, es que sigo viendo mucha gente buena, que entrega su tiempo para ayudar a los demás, que comparte un carisma común y que quiere seguir su camino como cristianos juntos, apoyándose en el caminar y en la misión. Y esta gente, esta buena gente, está contribuyendo a construir el Reino.

* **Miguel Menéndez** nació en Zaragoza en 1959. Es profesor de Ingeniería Química en la Universidad de Zaragoza. Pertenece a la **Comunidad El Salvador de Zaragoza**. Está casado con Pilar desde hace 22 años y tienen cuatro hijos, Cristina (17), Alejandro (15), Enrique (13) y Marta (10). Además de su trabajo y su familia, que considera sus principales misiones, colabora en una parroquia en cursos de preparación al matrimonio.

